

DOCUMENTAL

Stop Making Sense

Jonathan Demme. EEUU. 1984. 88 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Stop Making Sense*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1984.

Dirección: Jonathan Demme.

Guión: Jonathan Demme.

Producción: Talking Heads Films.

Productor: Gary Goetzman.

Fotografía: Jordan Cronenweth.

Montaje: Lisa Day.

Ayte. de dirección: Joe Viola.

Música: Talking Heads.

Vestuario: Gail Blacker.

Intérpretes: Bernie Worrell, Alex Weir, Steven Scales, Lynn Mabry, Ednah Holt, Tina Weymouth, Jerry Harrison, Chris Frantz, David Byrne.

Duración: 88 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Aclamadísimo documental musical sobre los Talking Heads en concierto, rodado en 3 noches y con 7 cámaras por Jonathan Demme.

COMENTARIO

Stop Making Sense de Jonathan Demme es una joya cinematográfica que captura de manera sublime e innovadora la energía, el carisma y la creatividad desbordante de Talking Heads en su apogeo artístico. Filmada en diciembre de 1983 durante tres conciertos en el Pantages Theatre de Hollywood, esta película de concierto trasciende las limitaciones del género para convertirse en una auténtica obra de arte visual y sonora.

Desde las primeras escenas, Demme establece un concepto escénico cautivador. David Byrne, el carismático líder de la banda, aparece solo en el escenario vacío con una guitarra acústica y un pequeño reproductor de cassettes que proporciona el ritmo base para la icónica 'Psycho Killer'. Esta introducción minimalista y casi ritualista sienta las bases para un espectáculo que crece de forma orgánica e hipnótica.

Canción a canción, los miembros de Talking Heads se van sumando al escenario de manera estratégica. Primero Tina Weymouth con su bajo funk, luego el baterista Chris Frantz, seguido del guitarrista y teclista Jerry Harrison. A medida que la formación se completa con músicos de apoyo como Bernie Worrell, Steve Scales, Lynn Mabry y Ednah Holt, la puesta en escena se torna más vibrante, dinámica y polifónica.

Stop Making Sense rinde homenaje a ese espíritu iconoclasta y explorador, mostrando cómo una banda de orígenes underground y avant-garde basada en el minimalismo pudo cosechar éxitos masivos como «Burning Down the House» sin perder un ápice de su estilo inconfundible. Los arreglos complejos pero cautivadores, las letras crípticas pero inolvidables, y los movimientos escénicos robóticos pero enérgicos de David Byrne irradian en cada actuación.

(...) cuatro décadas después de su estreno, este monumental concierto filmado por Demme permanece como un testimonio glorioso de una era irreplicable cuando la música popular aún tenía el potencial de agrietar las convenciones de la cultura de masas. Un símbolo de una creatividad desbordante y una filosofía de constante reinención que aún resuena entre quienes creen que el rock puede seguir diciendo algo relevante sobre nuestra condición humana.

NOÉ R. RIVAS, MARZO 2024.

<https://www.mindies.es/pelicula/critica-de-stop-making-sense-el-documental-de-jonathan-demme-sobre-talking-heads/>

En estos tiempos de sensaciones musicales de diseño, volver a Talking Heads supone regresar a un episodio de la historia en que sobre un escenario pasaban cosas auténticas. Había una única condición: haz música o vete al infierno. Ese es en esencia el discurso de *Stop Making Sense*, el directo que grabó la banda de David Byrne en el Pantages Theatre de Hollywood,

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



en diciembre de 1983, y que ahora regresa a los cines con la bendita excusa de una restauración en 4K producida por A24. Quien sospeche la enésima maniobra de A24 por legitimarse entre el público que reclama *elevated* (lo que sea, ponga usted aquí lo que quiera), que se sacuda de una vez por todas la tontería y vaya a una sala de cine –porque esto es cine, gran cine– a dejarse arrastrar por el torbellino sónico de una banda inigualable en su segundo mejor momento.

Si otro directo, *The Name of This Band is Talking Heads* (1982) había supuesto la síntesis de su primera y gloriosa etapa junto con el productor Brian Eno, de quien se separaron en 1983, *Stop Making Sense* inauguró de forma oficiosa una fase en la que el grupo se lanzó de cabeza a contestar y despedazar cualquier expectativa sobre su sonido previo, subido a los hombros de un Byrne omnívoro, insaciable y tormentoso, capaz de cantar corriendo, tirado en el suelo o fingiendo un ataque de histeria. En *Talking Heads* cabía de todo, así que uno podía esperar cualquier cosa de ellos, es decir, que nadie sabía lo iba a pasar durante las cuatro jornadas de grabación en el Pantages bajo la dirección de un inspirado Jonathan Demme y un equipo de técnicos superlativos.

No sin cierta deliciosa malicia, David Byrne se presenta al principio de la actuación solo sobre un escenario vacío, ¿en construcción o derribo?, como entonces los propios *Talking Heads*, dando a entender de este modo que, quizá, el grupo se ha quedado desamparado sin la tutela de

Brian Eno y andan buscando un nuevo faro. El cantante y compositor porta dos armas temibles: una guitarra acústica y un radiocasete; que son tres (o cien) si le contamos a él como bomba de destrucción masiva. A continuación interpreta como dios *Psycho Killer* y las dudas se disuelven. El faro fue, es y será él. Lo que sigue a continuación es una actuación histórica, por atemporal, a la que la etiqueta de documento musical se le queda corta o, directamente, no le vale. En cada nuevo tema se van sumando músicos, instrumentos, micros, focos y elementos varios de un *work in progress* técnico y artístico que, como el sonido de la banda, acumula una capa tras otra en perfecta (des)armonía. Pirandello sopla y agita los brazos sobre el escenario. ¿Es esto un concierto?

Sí y no, claro, porque en *Talking Heads*, decía, cabe todo, y por lo tanto nadie sabe nada. A la marea de talento musical que va empapando el viejo teatro angelino responde Demme con una dirección que aún hoy sigue resultando modélica por dos motivos fundamentales. Primero, porque sabe que el espectáculo no es suyo; está delante de las cámaras, no detrás, algo que parecen olvidar muchos directores de documentales musicales empeñados en mover la cámara para dejar su marca (para ellos: *Stop Making Sense!*). Y segundo, porque respeta y saca el máximo partido de la elegante puesta en escena y de la iluminación que diseñaron para la ocasión David Byrne, Chris Frantz (batería) y Tina Weymouth (bajo y teclados), exalumnos los tres de la Escuela de Diseño de Rhode Island a principios de los

años setenta; Byrne asistió además al Colegio de Arte del Instituto de Maryland. El marco y la pintura encajan pues a la perfección.

La tarea de Demme como pintor de cámara queda rebajada a la imprescindible labor de situar las cámaras en el lugar preciso para lograr los dos propósitos más importantes en un trabajo de estas características: capturar la atmósfera y no espantar a las musas. Lo logra plena y rotundamente con la asistencia de dos gigantes en estado de gracia. Me refiero a Jordan Cronenweth (dirección de fotografía) y Lisa Day (montaje). Él venía nada menos que de enseñarle un par de cosas a Ridley Scott en *Blade Runner* (1982), y ella de rematar la jugada de Hal Ashby al frente de *Let's Spend the Night Together* (1982), el documental que recogía la gira norteamericana de los Rolling Stones en 1981. El trabajo de ambos recupera su perfección técnica gracias a esta nueva restauración en 4K, fina, muy fina en lo concerniente a la colorimetría, la depuración del «ruido» lumínico y la gradación de los cortes por fundido a negro.

Ni le falta ni le sobra a un plano a esta lección de ritmo y escalada de composiciones. Ni le falta ni le sobra una luz a esta lección de sombras. A cada canción, su montaje único. A cada canción, su iluminación única. Y entre medias, por las rendijas abiertas sin vacilación por un vendaval de emociones, se precipita una fantasía en la que el cine, la música, el arte de vanguardia, la *performance*, el grafiti, el teatro experimental y la poesía surrealista se abrazan sobre un mismo escenario. Que placer incomparable nos regala el arte cuando se le deja respirar a su aire, sin exhibiciones gratuitas, sin piruetas autocomplacientes, sin ese empeño inútil de algunos en trascender su auténtica belleza. Que es un impacto, y nada más.

RAÚL ALVARÉZ, MARZO 2024.

<https://www.elantepenultimomohicano.com/2024/03/critica-stop-making-sense.html>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios